Título: Una mente y una boca (One Mind and One Mouth)

Descripción: En este mensaje del domingo por la noche, tomado de Romanos 15:5-7 y Efesios 4:2-3, el pastor Anthony Kim de la Iglesia Bautista Calvary Road continúa la parte 2 de la serie Anatomía de la Iglesia de Cristo. En un mundo fragmentado donde la división parece ser lo predeterminado de la naturaleza humana, Pablo señala a la iglesia al Dios de la paciencia y de la consolación, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis a Dios, y al mandato: recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió. Desde la humildad, la mansedumbre, la paciencia, y soportándoos los unos a los otros en amor, a la iglesia no se le dice que cree la unidad, sino que se esfuerce por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, ya forjada por el un Espíritu. El sermón advierte contra hacer la comunión más ancha o más estrecha que el Espíritu, y llama al cuerpo a mirar a Cristo, quien no se agradó a sí mismo, y a recibirse los unos a los otros esta semana.

Transcripción:

Bien, si tienen sus Biblias, vayan conmigo a Romanos capítulo 15, y vamos a ver los versículos 5 al 7. Y luego vamos a ir a Efesios capítulo 4, comenzando en los versículos 2 al 3. Una vez más, Romanos 15, versículos 5 al 7. Y luego Efesios capítulo 4, versículos 2 y 3.

Vamos a ver cómo permanecer unidos en un mundo fragmentado. Sí, vivimos en un mundo fragmentado. Vemos que nuestro mundo se fragmenta más y más con el tiempo. Un grupo empieza a dividirse, y luego crean una ramificación de su grupo, y esa ramificación se divide en otro grupo, y así sucesivamente. En la sociedad en la que vivimos, la fragmentación parece no tener fin. Y así, la división parece ser lo predeterminado de la naturaleza humana.

¿No es eso lo que Satanás hizo a Adán y a Eva? ¿No es eso lo que ocurrió con Caín y Abel? Y así sucesivamente. Así que continuamos en la semana 2 de este estudio de seis semanas, Anatomía de la Iglesia de Cristo. Volvemos a enfocar nuestra atención en los unos a los otros que hay en las Escrituras. Esas lecciones que se nos dan a nosotros como creyentes en Cristo, la manera en que debemos conducirnos conforme a la familia de Dios en Cristo.

El domingo por la noche pasado vimos un mandato específico para los seguidores del Señor Jesucristo. Vimos Juan 13:34, donde el Señor Jesucristo dice: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado". Luego vimos Romanos 12, versículos 9 al 10, y cómo es ese amor verdadero que viene de

nuestro Señor Jesús, que nunca es neutral. El apóstol Pablo sigue diciendo que cuando el amor de ustedes está en busca activa, se ve como aborrecer activamente lo malo, y allegarse a lo bueno. Ese es uno de los frutos del amor verdadero en el Señor Jesucristo.

Luego vimos que la verdadera familia de Dios es, en los lazos, infinitamente mayor que todas nuestras relaciones de carne y sangre. No hay mayor lazo que el que Cristo hace con los hermanos y las hermanas en Cristo. Esta familia de Dios será nuestra familia por los siglos de los siglos. Él nos da lecciones claras de cómo debe ser esta relación en este mundo presente por medio de Cristo, Su cuerpo. Porque el mundo no puede dividir esta relación. Después de todo, somos adoptados en esta familia. Nosotros no escogimos a Dios. No, Dios nos escogió a nosotros. Así que Él es quien nos ha puesto juntos.

Necesitamos entender, entonces, ¿cómo hemos de amarnos los unos a los otros? Entonces, ¿cómo hemos de practicar todos los unos a los otros que se nos mandan en las Escrituras? Si ustedes están mirando desde afuera, aquellos que aún no son parte de la familia de Dios, quizá pregunten: ¿cómo es posible esto? ¿Cómo es posible? Porque no es como el mundo, de competencia, de exaltarse a sí mismo, ¿cómo puedo empujarme yo mismo hacia arriba para que me honren, para que me respeten? En la familia de Dios, hay un cambio de paradigma. Ese papel ahora se invierte, en el sentido de que estamos debajo como siervos, dando honra a todos los que están sobre nosotros. Vimos honrar a las viudas, a las verdaderas viudas en la familia de Dios, y luego honrar a siervos y amos, simplemente la relación de empleado y empleador, que honremos a aquellos a quienes servimos. Y también en muchas otras cosas vimos cómo debemos honrar a padre y madre, honrar a nuestro padre, honrar a nuestra madre.

Esta palabra "honra" casi ni se quiere mencionar, porque es tan rara hoy, que de hecho la ven en la verdadera iglesia de Dios, la iglesia de Cristo, y cada vez menos en el mundo. Porque vivimos en un mundo tan transaccional, que honra significa cómo llego yo a la cima lo más rápido posible, y cómo paso por encima de cualquier manera, aunque hieras a alguien en el camino.

Los cristianos no debemos proceder de esa manera de exaltarnos a nosotros mismos, de honrarnos a nosotros mismos, sino que de hecho debemos preferirnos los unos a los otros en honra, respetarnos los unos a los otros. Debemos respetarnos los unos a los otros. Debemos reconocernos los unos a los otros como hermanos y hermanas en Cristo antes de todas las demás

relaciones en esta vida. Nuestra relación como hermanos y hermanas en Cristo ni siquiera se puede comparar con nada en este mundo, y el amor que se nos da, porque es Cristo mismo quien nos da Su amor, que no se puede reproducir en el mundo fuera de Cristo, y que de haber experimentado el amor de Cristo hacia nosotros, podamos compartirlo los unos con los otros como Él nos amó, de modo que no solo estemos apegados a Dios, sino también apegados los unos a los otros. Vimos eso en la palabra "afecto entrañable". La palabra "afecto entrañable", el significado que da es el mismo que el de estar apegados a Dios. Y ahora también deben estar apegados los unos a los otros.

Ahora, para poner las cosas en perspectiva, de todos los mandatos de unos a otros en el Nuevo Testamento, un tercio de ellos instruyen a los cristianos a amarse unos a otros. Un tercio. El otro tercio, que es lo que vamos a ver esta noche en este sermón, son los mandatos de unos a otros que tienen que ver con cómo permanecer unidos.

Unidad en el un Espíritu que se nos da para unirnos. Así que la unidad es ese otro tercio. Y luego tocaremos otros aspectos de los unos a los otros, pero eso quedará para otra ocasión.

Pero por ahora, ¿se pondrían de pie todos, en señal de respeto a la Palabra de Dios, y sigan conmigo en sus Biblias Romanos capítulo 15, versículos 5 al 7? Y luego iremos a Efesios 4:2-3.

Comenzando en Romanos 15, versículos 5 al 7. "Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios."

Ahora vayan a Efesios capítulo 4, y vamos a ver los versículos 2 y 3, después de que Él dice "por tanto" en el versículo 1. Él sigue en el versículo 2 diciendo estas palabras: "con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz."

Esta es la Palabra del Señor. Pueden tomar asiento.

Vamos a examinar Romanos 15, versículos 5 al 7. Comencemos con estos versículos. El apóstol Pablo nos escribe en las Escrituras como una amonestación a los creyentes. Él pone el estándar más alto aquí en este

capítulo 15. Permítanme darles un poco de contexto antes de entrar en nuestro texto de esta noche.

El estándar más alto de unidad es, de hecho, la recepción desinteresada de Cristo hacia nosotros. La recepción desinteresada de Cristo hacia nosotros. Porque cada vez que Dios nos pide algo en las Escrituras, siempre nos señala directamente al Señor Jesucristo como nuestro máximo ejemplo. Él es nuestro máximo ejemplo.

Por ejemplo, en Colosenses capítulo 3, versículo 13, Pablo nos manda a perdonarnos unos a otros. Y luego añade: "como también Cristo os perdonó". Luego, en 1 Pedro 2:21, Pedro instruye a los siervos cómo soportar el sufrimiento injusto, menos el pagar por nuestros pecados en la cruz. Pedro señala a Cristo, quien nos dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas. Y luego, volviendo a Pablo, él también usa este mismo patrón exacto de seguir a Cristo como nuestro ejemplo.

Luego vemos Romanos capítulo 15, y vemos los versículos 1 al 3. Él resume, en estos primeros tres versículos, su exhortación que viene de Romanos capítulo 14. Pablo se cuenta a sí mismo entre los fuertes, no por orgullo, sino por un discernimiento espiritual de quién ha llegado a ser en Cristo. Él lo atribuye todo de vuelta porque es por Cristo y lo que Él ha hecho en mi vida. Después de todo, él fue liberado de toda la ley que una vez lo ató. Todo eso ahora ha pasado, y ahora sirve a Cristo. Toda aquella esclavitud que tenía como fariseo, ahora ha pasado por la sangre de Cristo. Sin embargo, la libertad cristiana no debe ser causa de dolor.

Permítanme darles un poco de contexto aquí. Tenemos lo fuerte, mencionado como un creyente que es fuerte en el Señor. Pero en Romanos capítulo 14, también tenemos la idea de hermanos y hermanas más débiles en Cristo. Que no debíamos usar nuestra libertad cristiana para tratar con aquellos que son más fuertes. Como en el ejemplo de exaltarnos a nosotros mismos, no debíamos usar esto para avergonzar a la gente. Pero es diferente en la libertad cristiana: cuanto más tenemos de Cristo, cuanto más entendemos de Su Palabra, se ve completamente distinto de exaltarnos a nosotros mismos, a honrar a nuestros hermanos y hermanas más débiles en Cristo, a amar a nuestros hermanos y hermanas más débiles en Cristo.

Así que él da toda esta exhortación en Romanos capítulo 14. Pasa todo el tiempo allí. Cómo el que es fuerte ha de servir a los hermanos y hermanas más débiles. Así que no debemos causar, esta es la intención de su

exhortación en Romanos 14. No debemos hacer tropezar a los que son compañeros creyentes por prácticas secundarias, no esenciales. No debemos quedarnos atascados en esas cosas, como las restricciones alimentarias entre los romanos. Están los que son vegetarianos, y los que comen carne. También los que guardan ciertos días santos. Él habla de estas cosas, y ustedes quizá piensen, bueno, y este será un hermano o una hermana más fuerte en Cristo. Como, ¿por qué es eso tan importante? Y él dice: "No, esto es importante, y voy a pasar todo un capítulo en esta sección para que sepan cómo abordar esta situación de una manera semejante a Cristo".

Porque aquellos cuya conciencia es sensible, que no pueden comer y beber cualquier cosa como los llamados más fuertes, los creyentes más fuertes, tampoco debemos, solo para agradarnos a nosotros mismos, mirar por encima del hombro a los hermanos y hermanas más débiles, despreciarlos, o juzgarlos duramente, porque, de paso, Dios ya ha recibido a ambos. Al final del día, somos hermanos y hermanas en Cristo. Amén. Y así Pablo recuerda a cada creyente que debemos responder directamente a Jesucristo, quien es nuestro juez final, nuestro Amo final, y no a los compañeros cristianos. Así que él dedica toda una sección a explicar esto en detalle. Corremos el peligro de usurpar el papel de Cristo como Juez al juzgarnos unos a otros. Ese es el peligro. Creo que nadie diría que quieren tomar el papel de Cristo como juez, pero las acciones de ustedes hablan más que las palabras.

Así que Romanos capítulo 14, versículo 17, el apóstol Pablo dice estas palabras: "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". Así que aquí tenemos un cuadro del papel del Espíritu Santo en la vida del creyente. Él es quien nos ayuda a no enfocarnos en las cosas no esenciales, sino a enfocarnos en aquellas cosas primarias, esenciales, por las cuales debemos vivir.

Permítanme ir a Filipenses 2:4 y 8, para dar un poco más de trasfondo a nuestro texto aquí. El apóstol Pablo enseña a apartarse de ese tipo de vida egocéntrica por medio de la autopreservación, a tomar la mente de humilde abnegación de Jesucristo. Así que la prioridad es el bien de los demás por encima de nuestra propia comodidad personal, tomando forma de siervo. Tomando forma de siervo. Y entonces preguntan, ¿por qué Pablo señala a Jesús como el modelo máximo de esta actitud, porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo? Él no se aferró a Su posición divina. Él podría haber enviado una legión de ángeles en la cruz, pero no lo hizo. Él tenía todo el derecho. Después de todo, Él es el Juez final. Sin embargo, Él retuvo todos Sus derechos. Él tenía todos los privilegios en el estado de gloria, y sin

embargo no tomó esos privilegios mientras estuvo en la tierra. Una vez más, Cristo no se agradó a sí mismo.

Durante toda Su vida terrenal, Jesús puso Su mente completamente en honrar a Dios, sintiendo sobre sí mismo todo oprobio dirigido al Padre. Y porque las diferencias entre creyentes fuertes y débiles todavía existen en esta vida, debemos soportar urgentemente, soportar hasta el fin.

Así que déjenme ir a Romanos 15:4, que nos recuerda que las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron. Piensen en las experiencias de los israelitas en el desierto. Mientras estaban en el desierto, ¿qué anhelaban? Anhelaban el pasado. Anhelaban Egipto. Fracasos tanto carnales como espirituales, porque los israelitas miraban atrás, y no adelante hacia la tierra prometida.

Vemos que se quejaban. Quejarse es pecado a los ojos de Dios. Es pecado. Esta historia se conserva para instruir y advertir a los creyentes que están en la etapa final de la historia de la redención, que es la era de la iglesia en la que estamos, que hemos de seguir, como Cristo viniendo. Ese privilegio no equivale a una exención. No estamos exentos de juicio cuando nos volvemos al pecado. El Señor disciplina a Sus hijos. Lo hace. De lo contrario, no serían de Él. Para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Una vez más, la esperanza mira adelante. Nuestro deseo como creyentes en Cristo es la esperanza de la segunda venida. Ya sea que estemos vivos, o que nos reunamos con Él en el aire, pero nuestro deseo siempre es ver y encontrarnos con Jesús cara a cara.

Anhelamos ese día. Pero hasta que venga ese día perfecto, todas las diferencias no cesarán hasta ese momento. Tendremos nuestras diferencias. Las tendremos, porque hasta ese día, Romanos 15:5 nos señala al Dios de la paciencia y de la consolación.

Así que ahora comenzamos con nuestro texto. Esto es lo que deben pensar. El Dios de la paciencia y de la consolación es la fuente máxima de nuestra paciencia y consolación en cuanto a cómo debemos tratar a los hermanos y hermanas en Cristo, siendo pacientes y consolando, que Él revela que ustedes han de mostrar larga paciencia, misericordia y moderación hacia las debilidades, faltas, e incluso la rebelión de la gente, tal como Dios lo era hacia los israelitas.

Piensen en esto, el Dios de la paciencia y de la consolación. Si piensan en Él, también pueden experimentar paciencia y consolación hacia sus hermanos y

hermanas en Cristo. Porque nada detuvo al Señor Jesús en Su andar terrenal. Piensen en Él. Él soportó una oposición incesante, y ni siquiera halló ningún aliento terrenal entre Sus propios discípulos. ¿De dónde sacaba Él Su fortaleza? Él sacaba Su fortaleza únicamente de saber que el Padre estaba con Él. Cuando centramos nuestra vida en Él, las diferencias nunca meterán una cuña verdadera entre nosotros y nuestros compañeros creyentes en Cristo. Hallamos consolación justo en tiempos de dolor, cuando la ansiedad nos abruma, e incluso en el dolor, sabiendo que Cristo experimentó todo esto, y más; noten el propósito, el propósito de todo esto en Romanos 15:6: "para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo".

Así que llegamos al sentido de este texto: nuestra unidad debe ser real, que es una mente, y también debe ser visible, que es una boca. Debe haber esta unidad práctica en nuestras vidas. Su propósito máximo no es solo agradar a otros. Noten lo que dice el texto: glorificar a Dios. ¿Estamos, a una mente y a una boca, glorificando a Dios? ¿Lo hacen ustedes consistentemente? ¿O están tratando de recibir gloria de los hombres? Noten esa última frase con la que Él cierra: Dios, que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que aquí afirma la plena deidad de Cristo, que Él comparte la esencia con el Padre, y también lo vemos en otras partes de las epístolas: 2 Corintios 1:3, Efesios 1:3, Colosenses 1:3, y luego también 1 Pedro 1:3.

Así que Romanos 15:7 concluye: "Por tanto, recibíos los unos a los otros", aquí está, "como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios". Podemos glorificar a Dios porque Cristo nos recibió, para que podamos glorificar a Dios. Piensen en cómo Cristo nos recibió. Detengámonos ahí.

Solo pensemos en esto. Piensen en cómo Cristo los recibió a ustedes. Él nos recibió tal como éramos. No tuvimos que hacer nada para impresionarlo. Yo lo dije esta mañana más temprano, aquellas personas en Mateo capítulo 7 que estaban tratando de impresionar a Dios. No hay nada en nosotros de qué jactarnos. No hay nada en nosotros de qué jactarnos. Y ustedes recibieron, o más bien, Él nos recibió en nuestros pecados, sabiendo cada pecado que cometeríamos. Él sabía cada pecado que cometeríamos, y aun así nos recibió. Aun así nos acogió. Él quitó nuestra culpa por Su muerte, a la vez que soporta pacientemente esos rasgos que todavía permanecen en nosotros. ¿Verdad? Todavía tenemos nuestros rasgos todo el tiempo. Y sin embargo Él nos recibe una y otra vez, y otra vez.

Porque si el Hijo de Dios, sin pecado, nos abrazó cálidamente a nosotros, pecadores, en Su familia, ¿cuánto más deben los creyentes perdonados recibirse los unos a los otros a pesar de desacuerdos en cuestiones de conciencia no esenciales? Así que la clave es, una vez más, recordarnos a nosotros mismos cómo Jesús los recibió a ustedes, y que a Él no le importan las cosas no esenciales. ¿Qué le importa? Que sus pecados sean perdonados. Esa es la razón primaria, esencial, por la que Él fue a la cruz. Y luego vemos que fue por amor, que también podemos amar a otros con ese mismo amor abnegado, y entonces podemos perdonarnos unos a otros porque Él nos perdonó. Y ahora que Él nos recibe a todos, también podemos recibir a otros, que Cristo nos recibió a todos, para gloria de Dios. Todo para gloria de Dios.

Jesús dice en Mateo capítulo 10, versículo 24: "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor". Así que si Cristo puede recibirnos, ciertamente ustedes pueden recibir a su hermano en Cristo o a su hermana en Cristo. Y luego vemos Mateo 11:29. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". ¿No quieren hallar descanso en los desacuerdos no esenciales, y solo enfocarse en aquellas cosas primarias de cómo debemos ser en la familia de Dios? Solo enfocarse en las esenciales ya es bastante. Por eso hay tantos mandatos. No tengo tiempo de recorrerlos todos, pero les daré los puntos principales para que puedan ser unidos por el Espíritu Santo.

Permítanme llevarlos a Efesios capítulo 4, versículo 32, y también a capítulo 5:2. Solo escuchen estas palabras. El apóstol Pablo dice esto: "Y sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros por causa de Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados, y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Noten, perdonándoos unos a otros como Cristo los ha perdonado. Andad en amor como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Y me encanta la última frase, que esto es una ofrenda, un sacrificio a Dios en olor fragante. Oh, qué cosa tan maravillosa pensar que Él, cuando ve esto en Sus hijos, es como si dijera: sí, me gozo al ver esto.

Eso es lo que anhelamos. Eso es glorificar a Dios. Sabemos que Dios ve todo lo que hacemos, ya sea que guardemos Sus mandamientos o no. Así que debemos enfocarnos en estos textos específicos para nuestro crecimiento, y para nuestra unidad en el Señor.

Así que ahora entremos en Efesios capítulo 4. Vayamos a Efesios capítulo 4. Vamos a ver aquí cuatro virtudes esenciales dadas de parte de Cristo a los creyentes en Cristo. Permítanme señalarles los versículos 1 y 2, para darles un poco de contexto antes de entrar en el texto mismo. Así que si miran Efesios 4:1, ven la palabra "por tanto", que marca el paso de la doctrina a los mandatos prácticos, como vemos en Romanos 12:1 y Colosenses 3:1. Aquí Pablo se llama a sí mismo prisionero del Señor.

Es interesante que use esa palabra de sí mismo. Lo que esto conecta es, más bien, lo que Pablo escribió en los capítulos uno al tres, que todo lo que Dios hizo por él como creyente y por todo otro creyente en Cristo, que fue hecho por gracia, que estamos unidos porque estamos en Cristo, y que nuestra riqueza espiritual, por así decirlo, es porque el Espíritu Santo mora en nosotros abundantemente. Y luego él sigue explicando cómo debe vivir ahora el creyente, basado en todas estas cosas que se nos han dado, por así decirlo, equipados como creyentes, porque quiénes son ustedes en Cristo va a ser cómo viven su vida en Cristo. Quiénes son ustedes en Cristo es cómo viven, y eso importa. Ambas cosas importan.

Así que Pablo escribe desde su prisión en Roma, y por eso esto sirve bien como ilustración. Él no se ve aquí como una víctima indefensa de Roma. Aunque César era el emperador, no está hablando de sí mismo en ese contexto como prisionero de él, ni de ninguna autoridad judía, ni siquiera del soldado romano que lo tenía encadenado. No, él está voluntariamente encadenado a Cristo. Prisionero del Señor. Él está dispuesto a estar encadenado a Él. Su sufrimiento añade peso y autoridad a su ruego aquí, de rogarles fervientemente que vivan la vida diaria como él lo hace, para que sea digna de la gracia que han recibido, y pasarla a otros. Ese medio de gracia se manifiesta a la gente cada día. Dios llama a Sus hijos de una vida egocéntrica a una vida unida, semejante a Cristo.

Cuando están en un lugar de desánimo o de abatimiento, o simplemente absorbidos por los afanes de esta vida, esto ayuda tremendamente, una de las cosas que los acerca es que están encadenados a Cristo. Están encadenados a Cristo. No dejen que ninguna otra cosa los encadene. Dicho de otra manera, esto los libera de estar apegados a este mundo, porque saben que están apegados a Cristo, quien nunca los dejará ni los desamparará. Él siempre estará allí para ustedes. Él sabe exactamente por lo que están pasando, porque Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Pueden confiar en Él, que Él proveerá consolación y paciencia en el corazón de ustedes para que puedan soportar toda clase de sufrimiento, como lo hizo

Pablo en aquella celda.

Así que ahora saltamos a Efesios 4:2. Pablo enumera cuatro gracias esenciales que hacen posible este andar unido. Aquí es donde se pone práctico. Así que primero él escribe: "con toda humildad", que significa con toda humildad. Porque en el mundo grecorromano del tiempo de Pablo, la humildad era menospreciada. Era despreciada. Si ustedes mencionaban que iban a estar en un lugar bajo, ellos dirían: ¿qué son ustedes? ¿Están locos? ¿Están locos?

La gente les diría toda clase de cosas. No, no, no. Ustedes honran la autoexaltación. Ese era un tema importante en el mundo romano y griego. Ya fuera su sabiduría, o su fuerza, su fuerza física, todo tenía que ver con la fuerza de voluntad de ustedes. Así que la humildad era menospreciada. A los cristianos se les llamaba con esta palabra de una manera despectiva, de una mala manera. Pero esta es la virtud más fundamental del carácter de Cristo, ¿no es así?

Mateo 5:3, Él dice en el sermón: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Filipenses 2:7-8: "sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Por último, Santiago 4:6: "Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes".

Si quieren más gracia, reciban esta exhortación: con toda humildad. Con toda humildad, para entender cómo es esta humildad, no es ir por ahí hablando de lo insignificantes que son. No andan por ahí diciendo: "Oh, miren cuán baja, cuán mansa es mi vida. Miren cuán insignificante soy". No. Porque aun entonces, todavía se están dejando a sí mismos en el centro. Todavía se están dejando a sí mismos en el centro. Porque la verdadera humildad es olvidarse de sí mismo. Es olvidarse de sí mismo. El aspecto de quitar completamente el yo de la vida de ustedes.

Es decir, ahora ustedes hablan de Cristo más que de mí. Cristo, Su honra, está al frente. Ahora están honrando a Él. Están honrando a Él. Al hacer eso, tienen humildad, verdadera humildad. Porque no se están enfocando en la humildad, porque eso es enfocarse en la propia insignificancia. No, al honrar a Cristo, les seguirá la verdadera humildad.

Segundo, mansedumbre, que significa suavidad. La mansedumbre, simplemente, es fuerza bajo control. El fruto necesario de la humildad es la fuerza bajo control, y este es el fruto del Espíritu, del cual un aspecto es el dominio propio.

Porque nuestro orgullo debe ser puesto en la muerte de Cristo. Miren lo que Pablo dice en Gálatas 2:20. Así es como se ve la mansedumbre. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Una vez más, es la muerte de Cristo la que saca la mansedumbre de la vida de una persona. Ya no viven según la carne, sino según Cristo, que mora en ustedes.

Piensen en Moisés. Cuánto le tomó entender la mansedumbre. Pasó cuarenta años en el desierto. Fue transformado de un hombre de genio vivo. Recuerden que en su ira mató a un egipcio, y después de eso pasó cuarenta años en el desierto. Vemos estas palabras de Moisés en Números 12:3: "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra".

Qué giro tan completo. Porque un hombre humilde no es amenaza para nadie. No es amenaza para nadie. Ya no irá a amenazar a nadie. Y un hombre manso no se siente amenazado por nadie. Ustedes no se sienten amenazados por ninguna acusación de nadie, ya sea verbal, o incluso físicamente. No se sienten amenazados por nadie. Esa es la postura de la mansedumbre.

Fuerza bajo control. Yo podría haber hecho algo al respecto, pero no lo hago, porque el Espíritu de Dios mora en mí. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Ustedes han muerto al yo anterior. Ustedes murieron con Cristo en la cruz. Por eso Él dice en Mateo 11:29: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Gracias a Dios. Él nos da un corazón nuevo. Un corazón manso y humilde, para que de hecho podamos aprender de Cristo este corazón nuevo. Es algo maravilloso.

Pero el apóstol Pablo sigue a la tercera virtud esencial que se nos da, que es la paciencia. La paciencia. Esto significa literalmente ánimo duradero.

Bien. Yo mismo trato de pensar en esto. Si me irrito, puedo irritarme una y otra vez, y otra vez. En cierto sentido, se queda empujado hacia el fuego de atrás. Sí, eso es más o menos lo que significa. Se queda a un lado. Ustedes se enojaron, y se queda a un lado. Se queda a un lado. Es una mentalidad de ánimo duradero. Es una paciencia deliberada. Paciencia deliberada. Significa

que no se están forzando a ser pacientes. Una vez más, no se enfoquen en ese verbo. ¿En quién se enfocan en esta situación? ¿En quién creen que es? Cristo. Una vez más, Cristo. Cuando se enfocan en Él, entonces pueden hacer estas cosas con paciencia.

Como hermanos y hermanas en Cristo, vamos a tener que soportar por mucho, mucho tiempo. Sin tomar represalia, como Cristo nunca tomó represalia. Piensen en esto. Siempre pienso en esta parte. Judas lo besa, y al mismo tiempo lo traiciona, y Él lo llama amigo. ¿De acuerdo? No estoy diciendo que eso vaya a suceder aquí. Solo digo, hasta ese punto, Él ni siquiera se enoja con él. Ni siquiera un poco. 1 Tesalonicenses 5:14. "También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos". Así que está bien amonestar a los ociosos, alentar a los de poco ánimo, a los débiles, sostener a los débiles, ser pacientes para con todos. Así que hay distintas maneras de ser pacientes unos con otros. 1 Tesalonicenses 5:14 nos da esas instrucciones específicas. Pueden ir a verlas después. Luego Santiago 5:10 dice: "Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor". Piensen en todos los profetas, cómo sufrieron en su tiempo, y aun así profetizaron para Dios. La cuarta virtud es esta última del apóstol Pablo: soportándoos los unos a los otros en amor. Hay un sutil peligro aquí, que cuando crecemos en paciencia, cuando empezamos con la paciencia y seguimos creciendo en soportarnos unos a otros, podemos llegar a un punto en que miremos con desdén espiritual a nuestros hermanos y hermanas en Cristo que aún no tienen el tipo de paciencia que nosotros tenemos, que aún no han madurado. Pablo se previene contra este orgullo al echar raíz las primeras tres virtudes en este unos a otros, que es soportándoos los unos a los otros en amor.

Soportar a aquellos que aún no han experimentado la paciencia, que aún no han experimentado la humildad, la mansedumbre y la humildad de corazón. Aún no han llegado a plena madurez. Así que él dice: "soportándoos los unos a los otros en amor". Háganlo en amor. No juzguen. Háganlo en amor. Esta es una palabra continua: soportar. No solo soportar una vez, no soportar dos veces. Como no perdonar solo una vez, sino setenta veces siete. Aquí hay una exhortación continua para nosotros. Hemos de soportarnos continuamente los unos a los otros en amor.

1 Pedro 4:8 dice esto: "Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados". Todo el sentido es no tomar las cosas como personales. No ofenderse.

No empiecen a juzgar, porque ellos aún no los entienden en el grado espiritual de ustedes. Sí, esto es esencial, pero den tiempo. El tiempo de Dios. El tiempo de Dios. Como 1 Corintios capítulo 13 lo muestra, este amor refleja el propio carácter de Dios. Dios es amor, y de ese amor, Él nos espera. 1 Juan 4:8: "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor". Versículo 16: "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él". En otras palabras, no dependan ahora de ustedes mismos. El amor de ustedes aumenta con el tiempo. Cuando el amor de ustedes aumenta, lo que empieza a suceder es que pueden soportar muchas cosas.

Solo piensen, fue Cristo quien, de Su amor, llevó nuestros pecados en la cruz. Una vez más, eso no es para que lo tomemos como ejemplo, pero hay un cuadro allí de llevar las cargas unos de otros. Gálatas capítulo 6, versículo 2. Hemos de llevar los unos las cargas de los otros. Eso es parte del amor. Y orar por ellos. Orar por ellos. Exhortarlos. Hablar la verdad en amor. Estas son cosas que podemos hacer para soportarnos los unos a los otros en amor. Hay mucho que llevar que debemos hacer. Pero aquí está la clave. No llevamos solos. Es Cristo quien en última instancia lleva nuestras cargas. Él dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Él nunca pondrá sobre ustedes algo que no puedan llevar.

Así que llegamos a Efesios capítulo 4, versículo 3, Pablo nos manda a esforzarnos por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. La palabra esforzarse significa hacerlo con diligencia. Una vez más, esforzarse es una acción continua, un mandato continuo. Pero noten con cuidado, Pablo no nos dice que creemos, ni siquiera que guardemos la unidad del cuerpo. Noten el texto. ¿Por qué? Porque la unidad del cuerpo ya existe. Fue forjada cuando el un Espíritu fue derramado sobre la iglesia primitiva, y sobre nosotros aquí en Calvary Road. 1 Corintios 6:17 dice esto: "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él". Capítulo 12, versículos 12 al 13. "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". Aquí está el versículo 13. "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu".

Así que el cuerpo es formado y capacitado por el Espíritu Santo. Luego Efesios 1:13: "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Así que, aunque andar en el Espíritu es

individual, guardar la unidad del Espíritu solo puede hacerse juntos.

Así que vemos en Hechos 4:32: "Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común". Todos estaban unidos, como todo verdadero cuerpo de Cristo está unido en un corazón y un alma. Estaban dando, ¿verdad? La Escritura dice que tenían todas las cosas en común.

Filipenses 1:27 dice: "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio". Luego el capítulo 2, versículo 2: "completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa". Hay tantos de estos textos, solo para afirmar una y otra vez, y otra vez, lo que el Espíritu Santo ha hecho al cuerpo de Cristo. No hagan las cosas de manera superficial. No debemos proceder solos, sino no dar lugar a la carne, para que el Espíritu Santo obre en nosotros y por medio de nosotros hacia los unos a los otros en el cuerpo en Cristo.

Luego, solo mirando la historia de la iglesia, la carne ha corrompido esta unidad desde dos direcciones opuestas, déjenme compartir estas dos, para que sepan cómo puede corromperse la unidad. La primera es

es que hacemos la unidad más ancha que el Espíritu. Significa que damos la bienvenida a personas no regeneradas a la membresía de la iglesia por una profesión externa, sin una verdadera conversión. Un hombre o una mujer que no teme a Dios. Esa es la primera.

Segundo, otros hacen la unidad más estrecha que el Espíritu, rechazando a los verdaderos creyentes en Cristo porque rehúsan reglas hechas por el hombre, tradiciones humanas, o lealtad a ciertas personas en la iglesia, exaltando las preferencias humanas por encima de las Escrituras. Esas son las dos maneras de causar toda clase de problemas en la iglesia en Cristo.

Entonces, ¿cuál es, según Dios, el verdadero estándar de la comunión? 2 Timoteo 2:20-22 nos da cómo es la verdadera comunión. Por cuestión de tiempo, no me extenderé más.

Pero en esta comunidad, en esta casa grande, hay dos clases de vasos, unos para honra, y unos para deshonra. Uno es honrado al ser continuamente santificado por el Espíritu Santo, útil para el uso del Señor. El otro está lleno de pasiones juveniles, trayendo vergüenza a Dios, no apto para toda buena

obra. Él sigue diciendo estas palabras: sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor, en la familia de Dios. Una vez más, en el contexto de este pasaje, no puedo entrar en tantos detalles. Esta búsqueda no debe hacerse en aislamiento, sino que debemos compartir estas cosas unos con otros, para que podamos hacerlo. Él dice especialmente allí: corazón limpio.

Ese corazón limpio, una vez más, vemos el tipo de corazón que Jesús tiene, que hemos de recibir. Así que todos somos verdaderos hijos de Dios reunidos sobre estos fundamentos bíblicos. Así la unidad del cuerpo se hace visible y agradable delante de Dios. Ahora déjenme terminar con esto. La verdadera paz puede armonizar de esta manera. El Espíritu Santo quiere unir a la iglesia, a los miembros de la iglesia, en un corazón y un alma. Pero hay maneras en que podemos entristecer al Espíritu Santo, podemos apagar al Espíritu Santo. El Espíritu Santo quiere unir al pueblo de Dios, a los verdaderos creyentes en Cristo. Así que no entristezcamos ni apaguemos al Espíritu Santo cuando Él los urge a permanecer unidos en las cosas esenciales, y a ser menos sentenciosos hacia aquellas cosas no esenciales en la iglesia en Cristo.

Así que, antes de salir por esas puertas, examinen su corazón.

¿En qué lugar hemos permitido que el orgullo, o la impaciencia, o las preferencias en cuestiones no esenciales, enfríen nuestro corazón, y no seamos afectuosos para con los compañeros creyentes en Cristo? Una vez más, la respuesta es mirar al Señor Jesús. Mirar al Señor Jesús, quien no se agradó a sí mismo, y quien recibió a Su pueblo, y nosotros, a nuestra vez, hemos de recibir a la gente esta semana, como Cristo nos recibió. Pongan esta verdad en práctica. Extiendan la mano a alguien en el cuerpo de nuestra iglesia con quien no están de acuerdo en lo no esencial, o a quien no conocen muy bien porque los han evitado por demasiado tiempo. Invítenlos a orar juntos, un tiempo en que puedan volver a enfocarse en lo esencial de por qué somos creyentes en Cristo, y por qué hemos de permanecer unidos.

Háganlo de manera orante, y Dios estará con ustedes. Exalten a Cristo. Honren a Cristo en la conversación. Compartan lo que Cristo ha hecho por ustedes. Eso es lo que ha de guardar la unidad del Espíritu entre unos y otros. Así que sopórtense los unos a los otros en amor. Y al hacerlo, que el Dios de la paciencia y de la consolación esté con ustedes esta noche y en todo tiempo.

Vayamos al Señor en oración. Padre, gracias por la oportunidad de compartir Tu Palabra. Padre, hay tantas lecciones que ver en cuanto a permanecer unidos en Tu Espíritu, conforme a Cristo para Su iglesia. Dios, solo oro que, cualquier cosa que haya compartido esta noche, Dios, oro que Tu Palabra hable más clara y más alto, y que Tus mandamientos resuenen en el corazón de la gente hasta la obediencia.

Y oro que Cristo sea exaltado, que todos miremos a Cristo, para dar más fruto de estas virtudes en nuestra vida, porque Él es nuestro máximo ejemplo. Él es quien nos recibió, para que podamos recibir a nuestros hermanos y hermanas en Cristo de la misma manera. Ayúdanos, Padre, a hacer estas cosas, ayúdanos una vez más, a una mente y a una boca, a glorificarte. Para este fin, Padre. En el precioso nombre de Jesús. Amén.